

El cadí y el almotacén eran los encargados en cada ciudad de velar por los cementerios y disponer de otros nuevos en caso de acrecentamiento de la población o epidemia, de demoler las construcciones abusivas construidas en su área y de cuidar que no se cometiesen actos inmorales o impropios de la santidad del lugar. A pesar de la anarquía constructiva que a veces se aplica en términos generales a la ciudad islámica, la literatura jurídica-religiosa revela una amplia normativa en la organización del ámbito urbano que siempre debe conjugarse con cuestiones básicas, como el espacio urbano o las necesidades concretas de sus moradores. Durante 1243 y 1256 tomas de la ciudad por Alfonso X y Jaime I, respectivamente, se estableció el repartimiento de la ciudad entre los cristianos que sólo tuvieron dominio directo sobre la Arrixaca y la Alcazaba, y los musulmanes establecidos en este sector de la ciudad. En base a esta normativa y a las necesidades que los mudéjares tuvieron que adoptar tras el repartimiento, consecuencia de la conquista, bien pudo ser utilizado el cementerio alto, incluso hasta el año de 1264 en que se organizó la sublevación mudéjar<sup>4</sup>, a pesar de encontrarse intramuros de la original ciudad islámica que evidentemente se transforma con la repoblación castellana.

Murcia fue fundada por `Adb al-Rahman II como sede del gobernador omeya (año 216/831) para sustituir a la anterior capital Tudmir. Hasta el presente no contamos con datos arqueológicos puntuales sobre la cerca que defendía Murcia desde el siglo IX hasta el s. XI, pero a la luz de la fuente Ahmad ibn Muhammad ibn Musá al-Razi, Murcia, en el s. X, era un lugar bien defendido. Según Jorge Aragonese el cementerio profundo se habilitó y funcionó antes de construirse la muralla descubierta, no sólo por el hecho de que sus cimientos cortaron la serie de enterramientos meridionales, sino porque varios de ellos aparecieron delante de la puerta del siglo XII y a un nivel inferior al umbral. Ambos hechos, de considerable interés por sí mismos en orden a determinaciones cronológicas, llevan al convencimiento de la existencia de una línea de muralla más antigua, de los siglos X y XI, retranqueada con relación a la encontrada, a cuyo pie ya extramuros se extendería la *maqbara*, hipótesis también mantenida por Julio Navarro para el caso del cementerio de San Nicolás, situado intramuros de la cerca del s. XII (NAVARRO PALAZÓN, 1986: 7). Estos cementerios, al crecer la ciudad en el s. XII, que-

darían intramuros del nuevo recinto defensivo (JORGE ARAGONESES, 1966: 102). Sin embargo, no se han documentado restos de esta antigua muralla en el espacio del solar, y por el momento no hay noticias arqueológicas de su existencia.

### *Las viviendas*

Las dos viviendas islámicas se localizan al norte del cementerio ocupando una superficie total excavada de 119 m<sup>2</sup>. La vivienda A abarca un espacio de 77 m<sup>2</sup> y el resto pertenece a la vivienda B.

### VIVIENDA A

#### - Fase I o fundacional

La vivienda está delimitada en sus frentes norte y sur por sendos muros de encofrado de hormigón de cal. En ambos lados se aprecia la continuada reparación y superposición estructural de muros, cuyas técnicas y estratigrafía asociada nos advierten: por un lado, de los sucesivos momentos de su construcción; y por otro, del carácter medianero y divisorio de la propiedad.

En el muro medianero entre el cementerio y la vivienda A, se observa una fase más antigua que corresponde al momento fundacional de la casa. En origen sus estructuras son de tapial y mampostería en el zócalo, y a ellas se adosan restos de un pavimento de cal que forma media caña con el muro. El pavimento conservado está pintado en rojo y a él se relacionan, en sentido norte-sur, elementos de sillería escuadrada, lo cual nos hace pensar en el carácter principal de esta sala y en general de la vivienda primitiva (Lám. 5). Aunque escuetamente documentada, por su profundidad bajo la cota de obra, este carácter se expresa en algunos detalles como el empleo de la sillería propia de numerosas viviendas califales, siguiendo también su disposición en umbrales, a soga y tizón, o en el simple tratamiento, con pintura de suelos y programas decorativos en enlucidos, que se mantiene posteriormente y generaliza en la arquitectura doméstica en los salones destacados de las viviendas islámicas más tardías.

De la fase fundacional tenemos escasos datos, debido a diversas causas. Por un lado, al carácter endeble de las primitivas técnicas constructivas realizadas con muros de tierra que quedaron prácticamente arrasados al introducirse nuevas fábricas a base de hormigón de



Lámina 5. Vivienda A. Fases I y II, superpuestas.

cal que se superponen (como es el caso de la medianera sur de la casa). Y también por causas extrínsecas, debido a que los pavimentos fundacionales de la vivienda rebasan los  $-2,80$  m de profundidad, cota máxima proyectada para el estudio arqueológico en este sector del solar. Por ello, optamos por la realización de sondeos que pudieran proporcionar una información fiable en zonas de la casa, selladas por pavimentos y que no estuvieran afectadas por estructuras posteriores. La cota máxima a la que se ha llegado en el sondeo realizado es de  $-3,70$  m, registrándose un nivel de pavimentación muy mal conservado a una profundidad de  $-3,37$  m, afectado por la fuerte humedad propia de estas capas inferiores.

En relación con los restos arquitectónicos de la fase fundacional de varias viviendas del sector central de la *madina* y la profundidad a la que se documentan los pavimentos de la primitiva vivienda A, se pueden extraer algunas referencias. Observándose que los barrios centrales, en torno a la mezquita aljama, se encontraban más elevados que el barrio de Santa Eulalia, debido probablemente a las condiciones topo-

gráficas de la Murcia musulmana en las primeras fases de su urbanización. Ejemplo de ello son las excavaciones realizadas recientemente, por la que suscribe, en la c/ Montijo–Alejandro Séiquer (PUJANTE, e.p.), donde las cimentaciones de los muros correspondientes a este período fundacional, se inician a una cota de  $-2,57$  m, sobre un estrato de limos ausente de restos antrópicos, documentándose los pavimentos más antiguos a  $-2,15$  m. En las secciones publicadas de la excavación de c/ Platería se puede observar que las cimentaciones no rebasan los  $-2,50$  m (JIMÉNEZ y PALAZÓN, 1997: 22). Evidentemente las cotas referidas en dichas intervenciones están basadas en los niveles actuales de calle que suelen ir cambiando y que se adoptan sin una referencia absoluta. En este sentido, hacemos una llamada de atención a este tipo de datos que deberían homogeneizarse en las excavaciones del casco urbano de Murcia, teniendo unas referencias de cota absolutas, comunes a todo el yacimiento y que fueran trasladables a los distintos solares. Todo ello en el futuro podría facilitar numerosos datos de conjunto

sobre la topografía y niveles de evolución de la ciudad islámica sumergida.

- Fase II

La vivienda A sufre toda una serie de remodelaciones que no afectan a los límites conocidos de su propiedad, estando el frente este y oeste sin determinar, ya que su extensión rebasa los límites de la propiedad actual. La longitud máxima de la vivienda, en su eje norte-sur es de 11 m.

De la vivienda se han documentado diversas estancias que corresponden a la sala norte, crujía este, patio y zaguán, ninguna de las cuales queda totalmente delimitada, por lo que desconocemos la superficie de cada una de las estancias y del conjunto total.

El patio ocupa el lugar central de la vivienda entorno al cual se distribuyen las diversas salas. La superficie conocida del patio es de 32 m<sup>2</sup>. La longitud norte-sur es de aproximadamente 8 m, y desde el muro que delimita el patio por el este, hasta el límite de seguridad oeste, hay una distancia de 4 m.

El patio se encuentra solado con una fina capa de cal que se adosa formando media caña, al muro que delimita la crujía este y también al umbral de sillería dispuesto en el vano que comunicaba ambas estancias (Lám. 6).

En el límite de seguridad oeste se conserva un conjunto de lajas de gran tamaño, recortadas de forma rectangular, situadas sobre una pequeña infraestructura de piedra y ladrillos de la que parte una atarjea, cubierta también por lajas de pizarra. En la laja situada al inicio de la atarjea, hay un orificio circular recortado intencionalmente en la piedra que bien pudiera corresponder con un sumidero para evacuación de las aguas del patio o de alguna estructura hidráulica.

La atarjea tiene una pendiente descendente de oeste a este y atraviesa el umbral, ubicado en el extremo norte del muro de la crujía. Dicha atarjea parece estar recrecida sobre otra, hecho que es bastante común en este tipo de instalaciones. La mejor conocida está construida con paredes de ladrillo y cubierta con lajas, los restos de la más antigua presentan obra de cal y piedras, dispuestas irregularmente.



Lámina 6. Vivienda A. Fase II.

El zaguán de entrada se halla situado en el sector delimitado por el tabique norte de la crujía y a partir del vano que atraviesa la atarjea. Es un hecho suficientemente constatado el que las aguas residuales de las viviendas islámicas conectaran con la red de alcantarillado instaladas bajo las calles de la *madina* (PALAZÓN y JIMÉNEZ, 1995), muchas de las cuales han quedado asimiladas en el parcelario tras la conquista (MATILLA, 1996). En base a estos estudios habría que ubicar el zaguán de entrada a la vivienda en el sector este, dirección hacia la que se genera la pendiente de la atarjea que recorre el patio, siendo esta zona la indicada para configurar un adarve bajo el que comúnmente se desarrolla la red de drenaje general conectado con las atarjeas de las viviendas. Desgraciadamente, este sector de la casa se halla totalmente mermado por la instalación de una gran arqueta moderna que en su construcción ha destruido gran parte del muro que delimitaría la sala norte y el zaguán.

Los zaguanes en la vivienda andalusí son espacios reducidos generalmente de planta acodada, donde se ubican los servicios, y suelen comunicar con el patio. En este caso, se observa la presencia de una puerta representada por una mocheta realizada en el muro de encofrado que aislaría el patio del zaguán, preservando de esta manera la intimidad de la casa.

La crujía este de la vivienda está delimitada en tres de sus lados: al sur por el muro de cierre de la vivienda, al oeste por un sólido muro de encofrado de cal, y al norte por un tabique también construido con la misma técnica. El suelo de la sala conservaba restos de pavimentación de yeso. La crujía está comunicada con el patio mediante un vano de una luz de 1,20 m. Las dos mochetas que formaban el tope de la puerta están realizadas con mortero de cal formando parte de la misma obra del muro, su ubicación indica que la puerta se abría hacia el interior de la sala. El umbral de la puerta lo constituyen dos piedras de arenisca blanca, con un ligero resalte, acompañadas por otras dos afrontadas en las que se aprecia el hueco o quicalera, donde se encajaban sendas hojas de la puerta. Hay que destacar que el suelo de cal del patio también se halla adosado al umbral de arenisca, indicando la contemporaneidad constructiva de ambos elementos relacionados con dos espacios distintos.

La sala norte se encuentra delimitada por un muro de orientación este-oeste que forma medianería con la vivienda B. El muro de separación entre el patio y la

sala no se ha documentado en su totalidad, sólo conocemos que su trazado coincidiría con los restos documentados en la fase posterior, dada la presencia de fragmentos de muro formado por mortero de cal, localizado bajo dichas estructuras. Hay que destacar que el cierre norte de la vivienda no es paralelo al muro de cierre sur, ofreciendo una ligera desviación hacia el noroeste. La sala norte presenta la intrusión de un vertedero de época moderna que ha destruido gran parte de la secuencia estratigráfica, sin embargo se han localizado restos de pavimentación de cal a una cota de -3 m en la zona menos afectada, localizándose ataufores con decoración en verde y morado de época califal que enmarcan cronológicamente la fase a partir de la que evoluciona la vivienda.

Las cimentaciones están realizadas a base de mortero de cal macizo, su altura máxima es de unos 0,70 m, y en ellas se hallan modeladas las mochetas de las puertas. En las cimentaciones se observan las huellas de los tapias empleadas en el encofrado. Sobre estas construcciones se ha documentado, escasamente, un alzado de tierra en los muros que dividen los espacios interiores de la casa, sin embargo en los de cierre de la vivienda los muros presentan una fábrica de cal, tanto en la cimentación como en el alzado, siendo esta diversidad de fábricas común a numerosas viviendas de Murcia, e indicador de la función que debieron tener dentro del ámbito constructivo, cuyos muros perimetrales debían ser más sólidos que los de compartimentación interior.

Los pavimentos documentados en el patio y en la sala sur forman media caña con el muro, quedando adosados a unos 0,20 m de la infraestructura de cal del muro. En este sentido la parte superior del cimiento de cal actuaría de zócalo, algo lógico dado que la fábrica es más consistente que el alzado de tierra y de esta manera ofrecería una mayor resistencia a agentes como el agua, impidiendo que tuvieran que ser reparados en zonas expuestas a la intemperie, como es común en los patios abiertos y desprotegidos del agua de lluvia.

Aunque no se han documentado estucados pintados *in situ*, hay constancia de ellos en el nivel de abandono de la vivienda, presentando pintura roja con reservas en blanco que indican algún tipo de decoración, difícil de precisar dado su estado de conservación.

Aunque desconocemos los límites este y oeste de la vivienda, y atendiendo a todo lo expuesto anteriormente, es evidente que debió constituir una casa de

grandes dimensiones que bien pudo tener una superficie del doble conocido, atendiendo a la simetría típica de las casas islámicas.

El final de la fase II viene marcado por un estrato de limos arenosos y arcillas, con muestras de incendio, cenizas y carbones que es común, con mayor o menor potencia, a todas las salas anteriormente descritas.

#### - Fase III

Las transformaciones que hemos constatado en esta fase corresponden constructivamente a un muro de mortero de cal situado en el eje sur del patio y paralelo al muro de cierre de este lado de la vivienda. El espacio entre ambos muros es muy estrecho en esta estancia, en la que se documenta un pozo formado por anillos cerámicos que rompe los niveles de pavimentación preexistentes y está provisto de un brocal cerámico con decoración de ondas a peine. El muro de nueva construcción se instala sobre el estrato de incendio que definimos como momento de amortización de la vivienda de la fase II y sobre el pavimento de cal del patio.

También se documenta parte del muro que reutiliza las jambas de la primitiva vivienda en el acceso hacia la sala norte. La técnica constructiva de la jamba tiene paralelos morfológicos con los pilares de las casas andalusíes de la calle Platería (JIMÉNEZ y NAVARRO, 1997: 28); están formados por sillares de arenisca blanquecina dispuestos a soga y tizón conservándose hasta cuatro hiladas. Estos elementos suelen reutilizarse en las reformas de las viviendas, dada la escasez de piedra propia del carácter lacustre de la ciudad. Aunque desconocemos las dimensiones totales del patio, al quedar bajo el perfil de la calle Victorio, se puede pensar que el eje central del patio coincidiera con la puerta de acceso al salón norte.

En la fase III, los límites norte y sur de la vivienda siguen siendo los mismos, registrándose un refuerzo de las medianeras a base de reparaciones de sillarejo en el caso del muro sur, y de encofrado de cal para el norte. Igualmente el muro de la crujía este presenta restos de recrecido con cal en algunos sectores.

Sobre este estrato de abandono de la vivienda se documentan en el sector norte del patio dos derrumbes de pilares de ladrillo unidos con cal y enlucidos con yeso, que conservan cerca de un metro de longitud. Dichas estructuras están individualizadas del conjunto de escombros, compuesto por diversidad de fragmentos de ladrillos,

pedras, cerámica, etc., entre los que destaca gran abundancia de tejas, probablemente por el desplome de algún voladizo. Aunque caídos indican la presencia de un posible pórtico que antecedería al salón principal.

En el patio se conservan restos de una solería a base de grandes lajas de pizarra a la misma cota de un nivel de pavimentación formado por yesos y ladrillos compactados que formaba la cama de otro tipo de solería de cal fina (Lám. 7), indicando estos elementos fragmentados de desecho constructivo, bajo el pavimento, otro signo de las reformas que originan algunas de las transformaciones de la vivienda.

En general las variaciones de esta fase están vinculadas a una serie de reparaciones y recrecidos no siendo muy sustantivos los cambios en su planta.

#### - Fase IV

Los restos conservados son muy escasos dada la incidencia de estructuras modernas en estos niveles, solo podemos inscribir en esta fase la presencia de una infraestructura de canalización de agua, al parecer no residual realizada mediante paredes de cal y sobreelevada con una hilada de ladrillos que forman un resalte en el que se conservaban varias lajas de pizarra formando una cubierta. El canal tiene pendiente descendente hacia el sur y vierte al pozo artesiano preexistente formado por anillos cerámicos. Encajado en el canal se conserva un alcadafe (Lám. 8). Por otro lado, también se refuerzan de nuevo los muros de cierre de la vivienda mediante un recrecido de cal del que se conserva escasos fragmentos bajo las cimentaciones de la casa moderna.

### VIVIENDA B

La vivienda B está situada en el tercio norte del solar. Se desarrolla a partir del muro medianero de la vivienda A. Teniendo en cuenta los límites de seguridad establecidos en el proyecto, se ha excavado una superficie de aproximadamente 44 m<sup>2</sup>.

Los restos de esta vivienda se hallan muy deteriorados por diversas estructuras interfaciales como pozos, arquetas o cimentaciones de considerable espesor que han destruido y mermado el depósito arqueológico; por otro lado, el muro medianero entre la vivienda A y B fue reutilizado en época moderna formando parte de un posible aljibe, siendo este muro el mejor conservado dada la utilidad que se le dio posteriormente (Lám. 9).



Lámina 7. Vivienda A. Fase II, patio.



Lámina 8. Vivienda A. Fase III.



Lámina 9. Vivienda B.

#### - Fase I

A esta fase corresponde la parte inferior del muro que forma medianería con la casa A, construido con encofrado de cal y de orientación este-oeste. En el perfil este se conservan los restos de otro muro paralelo que se halla completamente reventado. Otro elemento perteneciente a esta fase es un andén de lajas y ladrillos de orientación general norte-sur, parcialmente conservado sobre estructuras islámicas pertenecientes a la fase II. Aunque son escasos los elementos constructivos con los que contamos en esta fase y presentan un nefasto estado de conservación, a modo de hipótesis se puede pensar que el andén delimitaría un arriate remarcado por restos de un pequeño muro construido con cal.

#### - Fase II

En esta fase se observa un recrecido del muro medianero entre las viviendas A y B. Las estructuras que pertenecen a este momento son: un andén realizado con fragmentos de ladrillo en el que se inserta un pozo artesiano construido mediante la sucesión de anillos

cerámicos, y un muro de fábrica de encofrado construido con mortero de cal de orientación general norte-sur, que discurre paralelo a la calle Victorio en la que se aprecia al inicio de la vivienda B una ligera desviación. El muro tiene 0,40 m de espesor y probablemente constituya una cimentación. Esta estructura se inicia a una cota de -2,10 m sobre estructuras islámicas preexistentes. Al muro se adosa otra estructura de igual técnica constructiva describiendo ambos un espacio rectangular cuyo límite oeste desconocemos. Probablemente corresponda a una crujía lateral de la vivienda.

La ausencia de pavimentos y la sucesión de estratos formados por escombreras entorpece la interpretación de esta vivienda, que a la luz de los datos con los que contamos corresponde a los últimos momentos de la dominación islámica (Lám. 10).

#### Ocupación mudéjar

##### *Fase posterior a la conquista castellana*

Este período se halla mal documentado dada la instalación de una vivienda moderna-contemporánea



Lámina 10. Vivienda B.

provista de semisótanos que han incidido considerablemente en la conservación de esta fase, la mayoría de los muros que conocemos se documentaron fosilizados bajo las cimentaciones modernas o reutilizados (Fig. 6). Aunque desconocemos las características espaciales de la vivienda, dada la falta de conexión de las estructuras y la ausencia de pavimentos, podemos adscribir a esta fase varios muros que describimos a continuación.

En el tercio sur del solar, ocupado en época islámica por el cementerio, se localizó un muro, que corta los niveles de este espacio de culto, de norte a sur. La estructura se halla relacionada con otra de orientación este-oeste que se conserva en el límite sur del solar, ambos muros son contemporáneos y están adosados perpendicularmente. Su fábrica es de ladrillo y está constituido por dos hiladas verticales que forman los laterales del muro, rellenas en su interior con tierra y fragmentos de teja, ladrillo o piedras. El módulo de los ladrillos empleado en su construcción es islámico, aunque la mayoría de los cuales están fragmentados, lo que indica una reutilización de elementos preexistentes. El

muro este-oeste conserva más alzado dado que fue reutilizado en el sótano de la vivienda moderna.

En esta fase se vuelven a recrear las antiguas medianeras islámicas con hiladas de tierra compactada, alternadas con hiladas de ladrillos fragmentados. Llama la atención la continua superposición estructural que presenta el muro medianero, entre las viviendas A y B, recreado en esta fase mediante la técnica anteriormente señalada, y posteriormente, en época contemporánea, con una cimentación. Esta secuencia estructural manifiesta el mantenimiento del carácter divisorio de la propiedad en época mudéjar (Fig. 7).

Relacionado con este muro, se documenta otro de orientación norte-sur, construido sobre parte del muro que dividía la crujía de la vivienda A. Es bastante heterogéneo aunque conserva tramos de la misma fábrica que el anterior a base de tongadas de ladrillo y tierra.

Es en esta fase cuando pasa a urbanizarse el espacio público formado por el cementerio, como explicamos en el apartado correspondiente.

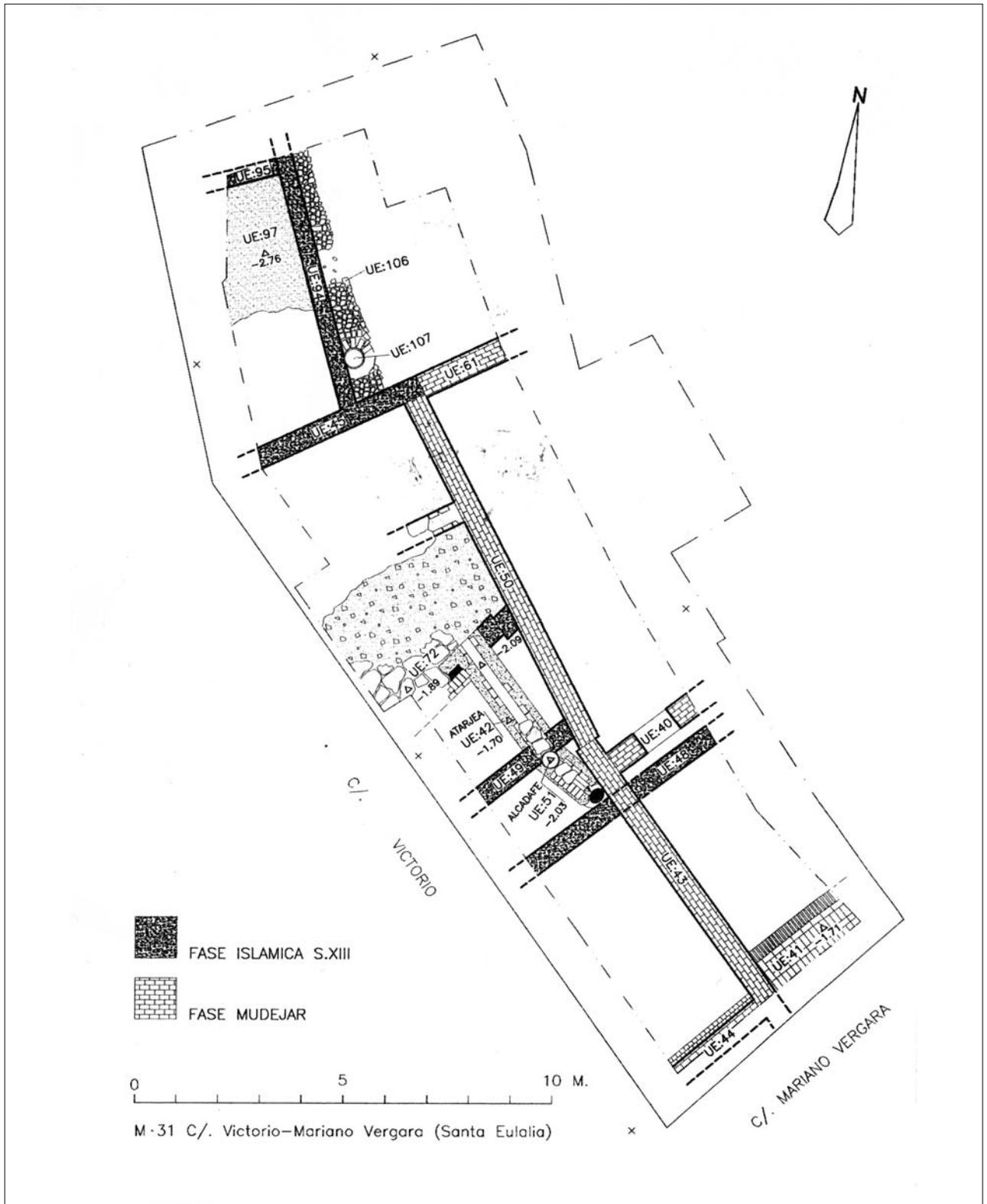
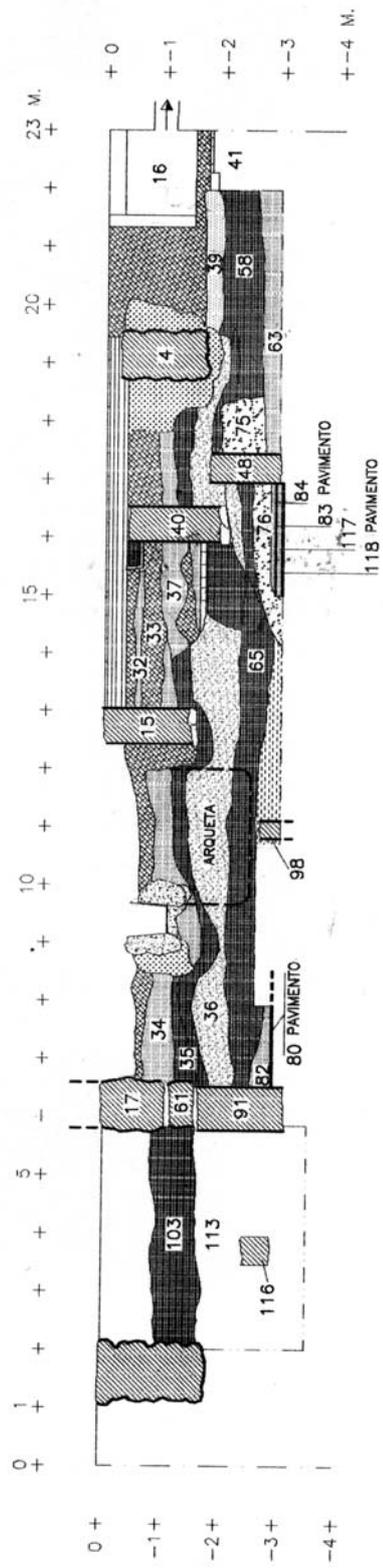


Figura 6. Planta siglo XIII.



PERFIL ESTE

M-31 C/. Victorio-Mariano Vergara (Santa Eulalia)

Figura 7. Perfil Este solar.

La incidencia de las construcciones modernas sobre las fases bajomedievales suele ser una constante generalizada en las excavaciones del casco urbano, estando muy mermada la información sobre la evolución del urbanismo en este período de transformación. En ocasiones, los procesos de derribo de los edificios también suelen influir en el arrasamiento de estos niveles. En el caso concreto del solar, se agudiza más este aspecto, ya que la construcción moderna presentaba una serie de sótanos destinados a bodega que ha mermado la secuencia arqueológica y dificultado la interpretación de esta fase, en la que se adscribe, según la documentación histórica, el desarrollo del barrio judío.

### Fase medieval castellana

A esta fase pertenecen los restos de un pavimento situado a una cota de -1,64 m de profundidad, delimitado por ladrillos dispuestos en sardinel. La solería está relacionada con un nivel de arenas que contienen cerámicas de loza dorada fechadas en el s. XV. Junto a este muro se observan otros dos de orientación este-oeste que forman dos estancias. El módulo de los ladrillos empleados en esta fase es de 31 x 15 x 4,5 cm. En los estratos de esta fase se localizó una moneda de Enrique III (1390–1406).

### Ocupación moderna - contemporánea

Contamos con los restos de una gran vivienda que ocupa la superficie de la vivienda A y del cementerio islámico (Fig. 8). En el sector norte del solar, donde se ubicaba la vivienda islámica B, se localizan algunas cimentaciones y un gran aljibe perteneciente a la vivienda contigua. Hasta época contemporánea se mantuvo el límite primitivo entre las antiguas viviendas islámicas A y B.

La vivienda principal tiene dos salas alargadas que constituyen dos semisótanos solados con yeso y revocados con enlucido. En la estancia más meridional se encontraron cuatro tinajas de gran tamaño introducidas en el suelo, probablemente destinadas a almacenamiento de agua o vino (Lám. 11). A esta sala se accedía por una escalera formada por dos peldaños. Los suelos de los semisótanos se encontraban a una cota de -1,42 m, para su instalación se desfundaron los niveles estratigráficos pertenecientes a la última fase islámica y mudéjar.

La casa contaba con un gran patio delimitado por un muro de mampostería. La pieza estaba parcialmente solada, con cal y ladrillos afectados por una fosa vertedero. La vivienda cuenta con un pozo de agua oval



Lámina 11. Sótanos vivienda moderna con tinajeros.



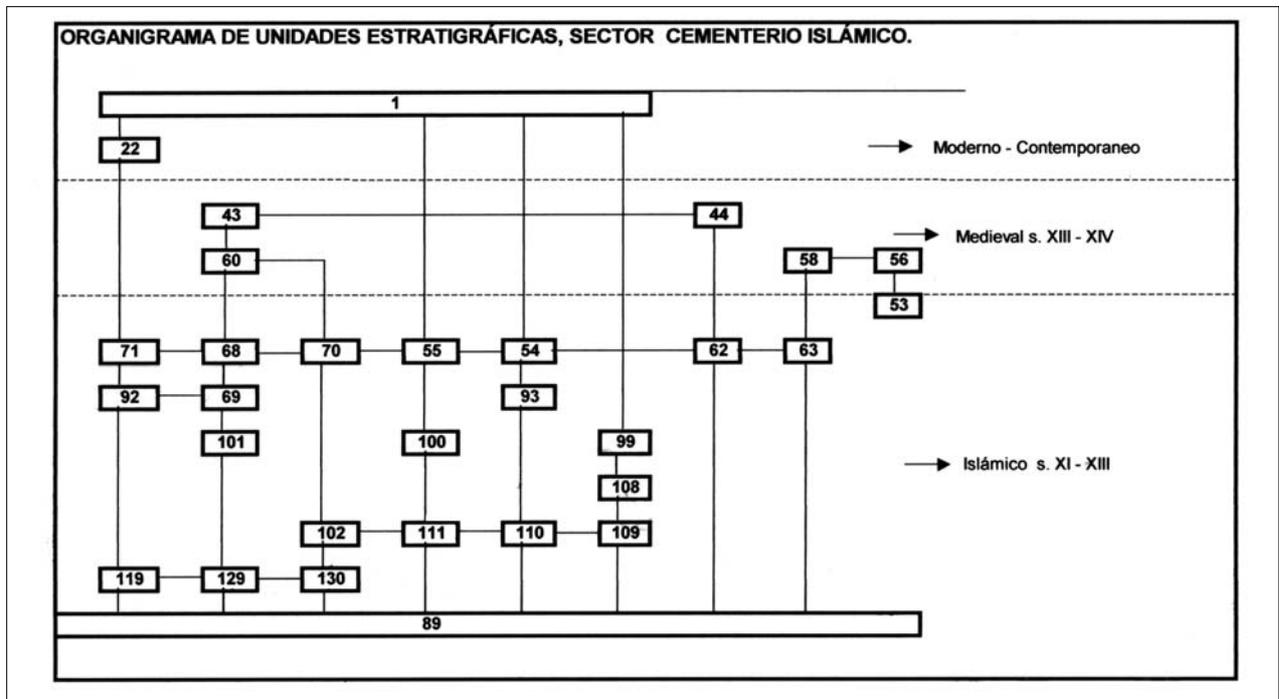


Figura 9. Matrix cementerio.

que en la estratigrafía rompe todos los niveles preexistentes. Hacia el lado este se situaban otros espacios de la casa peor conservados, dado el desfonde mecánico previo a la intervención arqueológica. La estratigrafía del patio incluye diversos niveles de inundación. Según los datos con los que contamos, la vivienda se construye en el s. XVII, y es en el s. XIX cuando se amortiza, dada la loza cartagenera y otros materiales que acompañan el relleno de las salas de los semisótanos. Al parecer la casa que fue derribada presentaba un escudo en la fachada que puede proporcionar nuevos datos a cerca de esta fase y que suponemos deberá ser reintegrado en la misma.

En la vivienda situada al norte del solar se ha conservado un aljibe, con el arranque de la cubierta abovedada, el cual reutiliza en la base dos muros islámicos. El interior del aljibe ha aportado un conjunto de cerámicas, acompañado de diversas monedas, la mayoría de Felipe IV (1642-1710) y otra de José Napoleón de 1810, que vinculan la utilización de la estructura hidráulica durante estos siglos.

## BIBLIOGRAFÍA

BERMÚDEZ LÓPEZ, J. (1990): "Contribución al estudio de las construcciones domésticas de la Alhambra: nuevas perspectivas", *La casa hispano-musulmana: aportaciones de la arqueología*. Granada, pp. 341-354.

BERNABÉ GUILLAMÓN, M. (1994): "Las viviendas musulmanas excavadas en Murcia. La calle de los Reyes (4 - 6)", *Verdolay*, 6, Murcia, pp. 133-142.

BERNABÉ GUILLAMÓN, M.; FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F.V.; MANZANO MARTÍNEZ, J. (1989): "Arquitectura doméstica islámica en la ciudad de Murcia", en *Murcia islámica*. Murcia, pp. 233-252.

BERNABÉ GUILLAMÓN, M.; MANZANO MARTÍNEZ, J. (1994): "Intervenciones arqueológicas de la muralla islámica de Murcia. La calle Cánovas del Castillo (1987-88)". *Memorias de arqueología*, 3, Murcia.

BERNABÉ GUILLAMÓN, M.; LÓPEZ MARTÍNEZ, J. D. (1993): *El palacio islámico de la calle Fuensanta*, Museo de Murcia - Centro Regional de Arqueología, Murcia.

BERNAL PASCUAL, F.; JIMÉNEZ CASTILLO, P. (1993): "Excavaciones arqueológicas de urgencias:

C/ Montijo, 8. Memoria preliminar”, *Memorias de arqueología*, 4, Murcia, pp. 403-416.

BERNAL PASCUAL, F. (1995): “Restos de una vivienda islámica en la C/ San Nicolás nº 27 (Murcia)”, *Memorias de arqueología*, 3, Murcia, pp. 320-328.

CASTILLO MESEGUER, L. (1990): “ Informe preliminar de la excavación: C/ San Pedro - C/ Aduana”, *Memorias de arqueología*, 5, Murcia, pp. 400-403.

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F. V.; LÓPEZ MARTÍNEZ, J. D. (1993): “Restos de viviendas islámicas en la calle Frenería de Murcia”, *Memorias de arqueología*, 4, Murcia, pp. 342-350.

FIERRO, M.; MARÍN, M. (1994), “La islamización de las ciudades andaluzas a través de sus ulemas (ss. II / VIII - Comienzos s. IV/X)” . *Actas de la Mesa Redonda: La génesis de la ciudad islámica*, CSIC, Casa de Velázquez, Departamento de Estudios Arabes, Granada.

FRUTOS BAEZA, J. (1934): *Bosquejo histórico de Murcia y su concejo*, Murcia.

GALLEGO GALLARDO, J.; RAMÍREZ SEGURA, E. (1993): “Memoria de excavaciones de urgencia realizadas en la calle de S. Pedro, nº 21 (Murcia, 1989)”, *Memorias de arqueología*, 4, Murcia, pp. 382-387.

GALLEGO GALLARDO, J. (1993): “Memoria de las excavaciones arqueológicas de urgencia realizadas en C/ San Nicolás, 6. Riquelme (Murcia). Octubre de 1988 / Enero de 1989”, *Memorias de arqueología*, 4, Murcia, pp. 352-380.

GARCÍA ANTÓN, J. (1989): “Las murallas islámicas en Murcia”, *Murcia musulmana*, Murcia, pp. 199-213.

GARCÍA ANTÓN, J. (1993): *Las murallas medievales de Murcia*, Murcia.

GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ, M., (1986): *Medina Elvira, Granada. La lealtad*, 1988.

JIMÉNEZ CASTILLO, P.; NAVARRO PALAZÓN, J. (1997): *Platería 14, sobre cuatro casas andaluzas y su evolución (siglos X - XIII)*, Serie Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Murcia, 1. Ayuntamiento de Murcia, Murcia.

JORGE ARAGONESES, M. ( 1966): *Museo de la muralla árabe de Murcia*, Guía de los Museos de España. Madrid.

KLIEMANN, K. (1987): “La orientación de las sepulturas medievales”, *CAME II*, Tomo III, Comunicaciones, Madrid.

LÓPEZ MARTÍNEZ, J. D. (1990): “Aproximación a la arquitectura doméstica en la Región de Murcia”, *Guía islámica*, Murcia, pp. 67-78.

LÓPEZ MARTÍNEZ, J. D. (1993): “El conjunto arquitectónico de la calle Selgas, nº1 (Murcia)”, *Memorias de arqueología*, 4, Murcia, pp. 418-431.

LÓPEZ MARTÍNEZ, J. D.; FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F. V. (1988): “Una vivienda islámica en la calle Pinares de la ciudad de Murcia”, *Miscelanea medieval murciana*, Murcia, pp. 213-244.

LÓPEZ MARTÍNEZ, J. D.; FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F.V. (1993): “Una vivienda islámica en la calle Pinares de Murcia”, *Memorias de arqueología*, 4, Murcia, pp. 404-416.

MANZANO MARTÍNEZ, J.; FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F.; LÓPEZ MARTÍNEZ, J. (1989): “Una vivienda islámica en la C/ Pinares de la ciudad de Murcia”, *Miscelánea medieval de Murcia*, X.VX. pp. 213-44.

MANZANO MARTÍNEZ, J. (1995): “ Trabajos arqueológicos en el subsuelo de la plaza de Europa (antiguo Garaje Villar). Ciudad de Murcia”, *Memorias de arqueología*, 3, pp. 353-398.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1993): “El horno califal de la calle Rojo, Lorca”, *Verdolay*, 5, Murcia, pp. 143-145.

MATILLA SÉIQUER, G. (1996): “Una calle islámica junto a la calle Mariano Vergara de Murcia”, *Memorias de arqueología*, 5, Murcia, pp. 428-434.

NAVARRO PALAZÓN, J. (1987): “Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Murcia durante 1984”, *Excavaciones y prospecciones arqueológicas*, Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia, pp. 307-321.

NOGUERA J. M., PUJANTE, A. (1999): “Notas sobre un fragmento de sarcófago y musa procedente de la calle Alejandro Séiquer, 7, de Murcia”, *C.N.A*, XXIV (1997), vol, 4, Cartagena, pp. 666-669.

PASCUAL, J.; MARTÍ, J.; BLASCO, J.; CAMPS, C.; LERMA, J. V.; LÓPEZ, I. (1990): “La vivienda islámica en la ciudad de Valencia. Una aproximación de conjunto”, *La casa hispano musulmana. Aportaciones de la arqueología*, Granada, pp. 305-328.

PETHERBRIDGE, G. (1978): “La arquitectura vernácula: la casa y la sociedad”, *La arquitectura del mundo islámico*, Londres, pp. 193-208

PONCE, J.; PUJANTE, A. (1989): “Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas realizadas en la Iglesia de Santa María del Rabal de Jumilla”, *Memorias de arqueología*, 4, Murcia, Pp. 553-573.

PONCE GARCÍA, J. (2002): “Los cementerios islámicos de Lorca. Aproximación al ritual funerario”, *Revista Alberca*, 1, 2002, pp.115-147.

POZO MARTÍNEZ, I. (1987): “El cementerio islámico de la calle Polo de Medina (Murcia)”, III *CAME*, Oviedo.

PUJANTE MARTÍNEZ, A. (e.p): “Un grupo de viviendas islámicas y su evolución en época medieval”, *Memorias de Arqueología*, 12, Murcia.

PUJANTE MARTÍNEZ, A. (1999) “La excavación de urgencia realizada en el solar C/ Marengo, 12, Murcia (1993)”, *Memorias de Arqueología*, 8, pp. 441-454 Murcia.

ORTEGA PAGÁN, N. ( 1973): *Callejero murciano*. Ayuntamiento de Murcia.

ROSSELLÓ, V. M.; CANO, G M. (1975): *Evolución urbana de Murcia*. Murcia.

SERJEANT, R.B. (1982): *La ciudad islámica*, Barcelona.

TORRES BALBÁS, L. (1945a): “Restos de una casa árabe en Almería”, *Al - Andalus*, II, Madrid - Granada, pp. 170-177.

TORRES BALBÁS, L. (1945b): “El barrio de casas de la Alcazaba malagueña”, *Al - Andalus*, X, 2. Madrid - Granada. Pp. 396-409.

TORRES BALBÁS, L.(1957): “Algunos aspectos de las viviendas hispano - musulmanas”, *Mélanges d'histoire et d'archéologie de l'occident musulman*, Tomo II, Argel, pp. 169-175.

TORRE BALBÁS, L.(1957 a): “Cementerios hispano - musulmanes”, *Al - Andalus*, 22, Madrid, Granada, pp. 137-144.

TORRES BALBÁS, L. (1971): *Ciudades hispano - musulmanas*. Madrid.

TORRES FONTES, J. (1963): “El recinto urbano de Murcia Musulmana”, Murcia Musulmana, CODOM 1: *Documentos de Alfonso X el Sabio*. Murcia.

## NOTAS:

\* Agradecemos a Miriam Pérez Rodríguez de Vera (Licenciada en Filología Inglesa), la traducción de Inglés; y a Inmaculada Pujante Terrer (Licenciada en Filología Inglesa y Diplomada en Filología Alemana), la traducción al alemán.

<sup>1</sup> La Lám. 6 es el plano publicado en: ROSELLÓ y CANO, *Reconstrucción urbana de Murcia*, p. 58. Trazado hipotético de la judería a la luz de diversos documentos de los archivos de la ciudad de Murcia.

<sup>2</sup> Información facilitada por Mariano Bernabé sobre un sector del cementerio localizado en las excavación de urgencia realizada en los solares nº 1 y 3 de la plaza de Sta. Eulalia. Y los publicados por Manuel Jorge Aragoneses en: *Museo de la muralla árabe de Murcia*, 1966.

<sup>3</sup> El mal estado de conservación del inhumado se debe a su situación en el lateral de una de las cimentaciones modernas y bajo un estrato de escombrera, además de haber sido parcialmente saqueado durante la excavación por individuos que se introdujeron en el solar durante la noche, por lo que se pidió vigilancia policial de la excavación, documentándose in situ solamente las extremidades inferiores.

<sup>4</sup> Posteriormente con la sublevación mudéjar de 1264, pudo continuar utilizándose el cementerio situado en la parte de la ciudad ocupada por los mudéjares. Aunque las fuentes son muy concisas hubo enfrentamientos entre cristianos y mudéjares que ocasionarían bajas entre la población musulmana establecida en la ciudad. Al Bayan al - Mugrib nos dice: “También la gente del Levante de al -Andalus pactó con los cristianos por una cantidad fija que les pagasen cada año y los murcianos dieron su alcazaba a los cristianos, que fue su alcázar, y hasta que los cristianos que lo ocupaban, les causaron daños y perjuicios, y los expulsaron de él este año, sometiéndolos y sitiándolos, y lo llamaron la sublevación del alcázar, pues se sublevaron contra los cristianos, los apretaron con el asedio y entonces los expulsaron, después que les entregaron sus armas” ( TORRES FONTES, 1987: 81).

